

## PEDRITO Y DON PEDRO

Hace mucho tiempo en un pueblecito de la sierra de Sevilla, vivían dos hombres con el mismo nombre: Pedro.

Uno era rico y poseía una gran casa con ricos muebles. También tenía cuatro hermosos caballos para trabajar el campo. Y el otro era pobre y solo tenía un viejo caballo. La gente los llamaba Pedrito y Don Pedro.

D. Pedro tenía empleado a Pedrito para trabajar en sus tierras, a cambio, el domingo Pedrito podía utilizar los caballos de D. Pedro. Un domingo Pedrito pegó con la fusta a uno de los caballos que se negaba a arar la tierra, D. Pedro lo vio y como tenía muy mal genio y adoraba a sus caballos, cogió un gran martillo y dio un golpe al viejo caballo de Pedrito que lo dejó muerto en el acto. Pedrito, muy triste, decidió quitar la piel al caballo para poder venderla en el mercado del pueblo y así ganar unas monedas. Por el camino, le sorprendió una gran tormenta por lo que intentó refugiarse en una pequeña casa de las afueras.

Pedrito preguntó a la dueña de la casa, si se podía refugiar allí esa noche. Lo siento mucho, dijo ella, mi casa es demasiado pequeña y sólo tengo una habitación con una cama pequeña. Pedrito vio un pequeño establo al lado de la casa y se metió en él ya que caían rayos y truenos. Desde el establo, vio que en la casa había luz y que la señora le había mentido ya que estaba acompañada de un cura. En aquel momento llegó el marido y como sabía que le tenía un odio mortal por los curas, dijo a su hermano (que era el cura) que se escondiese en un mueble que había en el salón, a la vez que escondía un asado exquisito en el horno. Cuando iba a entrar el marido en la casa, vio al pobre Pedrito en

el establo tiritando de frío y totalmente mojado. Como era un hombre bueno lo invitó a pasar a su casa y a calentarse un poco.

Cuando Pedrito estaba sentado a la mesa esperando una suculenta cena, la señora solo sacó un poco de sopa y pan y se le ocurrió una genial idea y dijo:

- En este saco, llevo un duende mágico y me dice que él nos invita a un estupendo asado que está en el horno.

La pobre mujer no tuvo más remedio que sacar la suculenta cena que había escondido y Pedrito y el marido comieron hasta saciarse por completo. El dueño de la casa dijo a Pedrito que si el duende mágico del saco podía enseñarle a un diablo y Pedrito hizo como si preguntase al saco y contestó.

- Lo encontraréis en ese mueble y está disfrazado de cura.

El marido abrió el armario y vio dentro un cura y la cerró inmediatamente al suelo. A continuación le dijo a Pedrito:

- Te daré una bolsa de oro si tiras este mueble al río

Pedrito aceptó y cuando se encaminaba al río, el pobre cura gritaba desde dentro ¡te daré otra bolsa de oro si me dejas ir! Pedrito también aceptó y volvió al pueblo con dos bolsas de oro.

Al día siguiente se dirigió a casa de D. Pedro y le dijo:

- ¡Mira lo que me han pagado por la piel de mi viejo caballo!

D. Pedro, que era muy codicioso, se olvidó del cariño que les tenía a sus caballos, los mató y les quitó la piel. Se fue al mercado y pidió dos bolsas de oro por cada piel de caballo. La gente primero empezó a reírse, pero luego creyeron que de verdad se había vuelto loco y lo echaron a patadas del pueblo. Tal

era la rabia. Pedro que se dirigió directamente a la casa de Pedrito. Allí lo cogió por el cuello y lo metió en un saco. Se encaminó al río con la intención de lanzarlo. Por el camino, D. Pedro paró en una pasada para comprar vino y dejó el saco en la puerta. Pedrito empezó a llorar y a pedir auxilio, pero viendo que todo estaba perdido empezó a rezar en voz alta y a decir:

- Siento todo lo que he hecho y todas mis trampas y mentiras. Yo soy muy joven para ir al cielo ¡No quiero ir al cielo todavía!

De pronto, escuchó una voz fuera que decía:

- Pues yo si quiero ir al cielo.
- Pues si quieres cambiamos - dijo Pedrito

Entonces el viejo pastor que se había acercado al saco parlante, quitó la cuerda, liberó a Pedrito y él se metió en el saco.

D. Pedro salió de la posada, se echó el saco al hombro y continuó su camino hacia el río. Allí cogió impulso y lo lanzó al fondo del río.

De vuelta a su casa vio de pronto a Pedrito en lo alto de una loma. Allí estaba cuidando de un gran rebaño de ovejas. Se frotó los ojos porque no se podía creer lo que estaba viendo. Se acercó asombrado y preguntó:

- ¿Eres Pedrito?
- Pues claro que soy yo - respondió Pedrito.
- ¿Y de dónde has sacado este rebaño de ovejas? - preguntó D. Pedro.
- Pues del fondo del río - contestó Pedrito - Allí hay grandes prados donde pastan todo tipo de animales: ovejas, cabras, vacas y hasta caballos salvajes. Era tal la codicia de D. Pedro y su poca inteligencia que se creyó la historia y

dirigiéndose al río se tiró pero no podía llegar al fondo que era el lugar donde estaban los prados. Así que cogió dos grandes piedras y se las ató a la cintura. Acto seguido, se tiró de cabeza al río y se ahogó.

**PARICIA SERRANO PARRILLA, 13 años**

Colegio Buen Pastor

Sevilla